

EL NACIMIENTO [110]

13ª Meditación – Cuaresma 2021 – (DÍA 20)

1- LA SEGUNDA SEMANA

Vía iluminativa

Suele dividirse el camino a la santidad en tres etapas o vías.

- **“Vía purificativa o purgativa”**: cuando se sale de la vida del pecado y se comienza a tomar en serio la vida espiritual. Es propio de la *Primera Semana* de *Ejercicios*.

- **“Vía iluminativa”**: ya purificados, la vida de Cristo comienza a *iluminar* nuestra propia vida. Es propio de la *Segunda Semana* y también en parte de la *Tercera*.

- **“Vía unitiva”**: los últimos estadios del ascenso a Dios, más propia de la *Cuarta Semana* de *Ejercicios*.

San Ignacio hace mención del tema solo una vez en los *Ejercicios*, llamándolas “vidas”:

[10] 10ª La décima: cuando el que da los ejercicios siente al que los rescibe, que es batido y tentado debaxo de especie de bien, entonces es propio de platicarle sobre las reglas de la 2ª semana ya dicha, porque comúnmente el enemigo de natura humana tienta más debaxo de especie de bien, quando la persona se exercita en la **vida iluminativa**, que corresponde a los ejercicios de la 2ª semana, y no tanto en la **vida purgativa**, que corresponde a los ejercicios de la 1ª semana.

Esta *Segunda Semana* es la semana más importante...

En la primera semana hablábamos de que había que **reformular lo deformado** (1ª semana). En esta Segunda Semana, hablamos de **“conformar (con Cristo) lo reformado”**.

La Contemplación

Meterse en la historia... esclavito indigno.

San Juan Pablo II, hablando de los lugares santos:

“Ir a estos lugares, aunque sólo sea con el pensamiento, significa en cierto modo releer el Evangelio mismo, hacer las rutas que ha seguido la Revelación. Ir con espíritu de oración de un lugar a otro, de una a otra ciudad, en el espacio particularmente marcado por la intervención de Dios, no solamente nos ayuda a vivir nuestra vida como un camino, sino que nos presenta plásticamente la idea de un Dios que nos ha anticipado y nos precede, que se ha puesto él mismo en camino por las sendas de los hombres, que no nos mira desde lo alto sino que se ha hecho nuestro compañero de viaje. Con toda verdad, estos son los lugares en los que están nuestras raíces espirituales”¹. (Juan Pablo II)

“Los deseos del cristiano, que se ejercita en pensar la Pasión, éstos han de ser, si quiere

¹ JUAN PABLO II, *Carta sobre la peregrinación a los lugares vinculados con la historia de la salvación*, 29 de junio de 1999, n.3.

imitarla. Porque como el Señor vino del cielo a la tierra a conversar con los hombres, y a les enseñar el mejor y más seguro camino para ir allá, y en naciendo escogió pobreza, frío, destierro; y creciendo en edad, creció en trabajos, y el fin de su vida fue acrecentamiento de otros mayores; honró tanto estas cosas, aunque muy bajas, que por juntarlas consigo les dio quilates de honra, y señales de seguridad, y hermosura para ser codiciadas”². (San Juan de Ávila)

Todo nuestro interés estará en “escucharlo”, como pide el Padre en el Bautismo del Señor, o en la Transfiguración; como la Santísima Virgen pide a los servidores de Caná: **“Haced lo que Él os diga”**. *“No ser sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su santísima voluntad”*.

Como pide el Papa en la *Rosarium Virginis Mariae*, debemos tener a María como modelo insuperable de contemplación. Es hermosísima la descripción que hace el Papa de la contemplación del Rostro de Cristo por parte de su Madre:

“La contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable. El rostro del Hijo le pertenece de un modo especial. Ha sido en su vientre donde se ha formado tomando también de Ella una semejanza humana que evoca una intimidad espiritual ciertamente más grande aún. Nadie se ha dedicado con la asiduidad de María a la contemplación del rostro de Cristo. Los ojos de su corazón se concentran de algún modo en Él ya en la Anunciación, cuando lo concibe por obra del Espíritu Santo; en los meses sucesivos empieza a sentir su presencia y a imaginar sus rasgos. Cuando por fin lo da a luz en Belén, sus ojos se vuelven también tiernamente sobre el rostro del Hijo, cuando **lo envolvió en pañales y le acostó en un pesebre**”.

“Desde entonces su mirada, siempre llena de adoración y asombro, no se apartará jamás de Él. Será a veces una mirada interrogadora, como en el episodio de su extravío en el templo: **Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?**; será en todo caso una mirada penetrante, capaz de leer en lo íntimo de Jesús, hasta percibir sus sentimientos escondidos y presentir sus decisiones, como en Caná; otras veces será una mirada dolorida, sobre todo bajo la cruz, donde todavía será, en cierto sentido, la mirada de la parturienta, ya que María no se limitará a compartir la pasión y la muerte del Unigénito, sino que acogerá al nuevo hijo en el discípulo predilecto confiado a Ella; en la mañana de Pascua, será una mirada radiante por la alegría de la Resurrección y, por fin, una mirada ardorosa por la efusión del Espíritu en el día de Pentecostés”.

Recordemos, tenemos que estar como Saulo; Dios nos volteó del caballo y junto con ello tenemos una gran luz, pero ningún paso dimos hasta ahora. Hacer lo que Él nos diga. Ir a Damasco, quitarnos las escamas de los ojos, empezar a contemplar la vida de Cristo, de modo que *“ya no vivamos nosotros, sino Cristo en nosotros”* (cf. Gal 2,20). **“Yo le haré ver todo lo que tendrá que padecer por mi nombre”**. (Hch 9,16)

Fin eminentemente práctico de esta semana

San Ignacio no es voluntarista, no pone todo el objetivo en el obrar. Sino que toca la fibra más íntima que hay en el hombre. *“Conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho*

² SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi Filia*, Cap. 76.

hombre para que más le ame y le siga". Este es el gran secreto. Me pone delante de Cristo para convertirme.

El que así lo conoce es un hombre destinado a muerte: ***“La vida es Cristo y la muerte una ganancia”***. (Fl 1,21)

Debe ser una contemplación práctica. En todo momento ver cómo actúa Cristo. Como dice el P. Casanovas:

“el fin de la segunda semana es esencialmente práctico y consiste en abrazarse de hecho y de corazón con la **pobreza**, la **humildad** y el **dolor** de NSJ, arrimándonos lo más que podamos a su persona, a su doctrina y a sus ejemplos”.

“No quiere San Ignacio que la contemplación de la persona adorable de NSJ se quede en la región de lo ideal o abstracto, sino que baje a vivir en todas las obras del ejercitante, de modo que, a ser posible, todas las acciones del día, aún las puramente materiales, lleguen a ser una reproducción o vivo reflejo de las de Jesucristo”.

Aún en el comer y beber. San Ignacio pide: *“mientras la persona come, considere como que ve a Cristo nuestro Señor comer con sus apóstoles; y cómo bebe, y cómo mira, y cómo habla; y procure imitarlo”* [214].

“Nada de propósitos al aire; el ejercitante ha de contestar categóricamente, con un sí o con un no, a cuantas aficiones o repugnancias, concretas o determinadas se presenten; y el dicho debe juntarse con el hecho”. (Casanovas)

En fin, es un tiempo tranquilo para contemplar a Cristo.

Hay que mudar algunas adiciones [130]

Siempre tomando en cuenta que lo adaptamos a la realidad de cada uno, y de estos *Ejercicios* adaptados, por internet, en la vida cotidiana, etc.

[129] 3^o *nota*. La 3^a; es de advertir que si la persona que hace los ejercicios es viejo o débil, o aunque fuerte, si de la 1^a semana ha quedado en alguna manera débil, es mejor que en esta 2^a semana a lo menos algunas veces no se levantara a media noche, hacer a la mañana una contemplación, y otra a la hora de missa, y otra antes de comer, y sobre ellas una repetición a la hora de vísperas, y después el traer de los sentidos antes de cena.

[130] 4^a *nota*. La cuarta: en esta segunda semana, en todas las diez adiciones, que se dixerón en la primera semana, se han de mudar la 2^o, la 6^a, la 7^a y en parte la 10^a.

En la segunda será luego en despertándose poner enfrente de mí la contemplación que tengo de hacer, deseando más conocer el Verbo eterno encarnado, para más le servir y seguir.

Y la 6^a será traer en memoria frecuentemente la vida y misterios de Christo nuestro Señor, comenzando de su encarnación hasta el lugar o misterio que voy contemplando.

Y la 7^a será que tanto se debe guardar en tener obscuridad o claridad, usar de buenos temporales o diversos, quanto sintiere que le puede aprovechar y ayudar para hallar lo que desea la persona que se exercita.

Y en la 10^a adición el que se exercita se debe haber según los misterios que contempla;

porque algunos piden penitencia, y otros, no; de manera que se hagan todas las diez adiciones con mucho cuidado.

[131] 5ª nota. La quinta nota: en todos los ejercicios, dempto³ en el de la media noche y en el de la mañana, se tomará el equivalente de la 2ª adición, de la manera que se sigue: luego en acordándome que es hora del ejercicio que tengo de hacer, antes que me vaya, poniendo delante de mí adónde voy y delante de quién, resumiendo un poco el ejercicio que tengo de hacer, y después haciendo la 3ª adición entraré en el ejercicio.

2- EL NACIMIENTO [110]

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º Preámbulo: La historia (Lc 2,1-20)

[111] 1º *preámbulo*. El primer preámbulo es la historia: y será aquí, cómo desde Nazaret salieron Nuestra Señora grávida⁴ quasi de nueve meses, como se puede meditar piamente, asentada en una asna, y Joseph, llevando un buey para ir a Bethlém, a pagar el tributo que César echó en todas aquellas tierras, núm. [264]⁵.

2º preámbulo (Composición de lugar):

[112] 2º *preámbulo*. El 2º: composición, viendo el lugar; será aquí con la vista imaginativa ver el camino desde Nazaret a Bethlém, considerando la longura, la anchura, y si llano o si por valles o cuevas sea el tal camino; asimismo mirando el lugar o espelunca⁶ del nacimiento, cuán grande, cuán pequeño, cuán baxo, cuán alto, y cómo estaba aparejado.

Ver la casa de Nazaret. José recibe la orden de César Augusto de empadronarse en el pueblo de su familia, y éste era Belén, pues él era de la familia de David, oriundo de Belén.

César Augusto es el signo de cómo Dios usa a los hombres para cumplir sus planes. En Roma, junto al Tíber hay un templo que se llama el “*Ara Pacis Augustana*”. Es un monumento que hizo erigir aquél emperador para conmemorar que después de tanto tiempo Roma tenía paz en todas sus fronteras... Él no sabía que era un momento providencial, es decir, signado por la Providencia para el Nacimiento de nuestra Paz: “*Será llamado Rey de Paz*”, había dicho Isaías: “*Porque una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el señorío sobre su hombro, y se llamará su nombre «Maravilla de Consejero», «Dios Fuerte», «Siempre Padre», «Príncipe de Paz». Grande es su señorío y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo por la equidad y la justicia*” (Is 9,5-6). La carta a los Hebreos muestra como figura de Cristo a Melquisedec que era Rey de Salem, es decir, “Rey de Paz”. (Hb 6,20)

³ excepto.

⁴ embarazada.

⁵ Ver página 52.

⁶ cueva.

También estaba actuando para Dios al mandar este censo pues preparaba el cumplimiento de la profecía de Miqueas: “Mas tú, Belén Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel, y cuyos orígenes son de antigüedad, desde los días de antaño”. (Mi 5,1)

José se pone en marcha y María, aunque no estaba obligada, lo acompaña. Vemos aquí el instinto del Espíritu Santo actuando sobre la Virgen. Estaba ya con la gravidez muy avanzada, casi los 9 meses cumplidos. Parecía una imprudencia hacer un viaje tan largo, montada en un asno... Y sin embargo, ella sabe que Dios le pide que vaya, y no lo duda.

Veamos el viaje. El camino es de **unos 150 kilómetros**, que se hace en unos **4 días** y para todo buen israelita estaba sembrado con los recuerdos más tradicionales. Debían pasar por una buena parte de la Galilea, luego atravesar la Samaría y finalmente una parte de Judea. ¡Cuántas cosas habían sucedido en esas tierras que José y María miraban ahora con ojos nuevos! En esos **lugares Eliseo había hecho milagros, Jezabel había manchado al pueblo con sus crímenes; en los montes que dejaban a su izquierda, los de Gelboé, había muerto Saúl y Jonatán; en Siquem se tenían que detener a sacar agua del pozo excavado por el patriarca Jacob; tenían que pasar por Silo donde muchos años estuvo el arca de la alianza.**

Era el tiempo de las lluvias y aunque el invierno no es tan duro como el nuestro no dejaba de ser incómodo y molesto.

San Ignacio quiere que yo esté en la contemplación. Imaginémonos como uno que se pone voluntariamente a su servicio y acompaña a José y María; tal vez tirando del burro. Vayamos mirando con los ojos de María esos lugares...

3º preámbulo:

[113] 3º *preámbulo*. El 3º será el mismo y por la misma forma que fue en la precedente contemplación.

[104] Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.)

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

[114] 1º *punto*. El primer punto es ver las personas, es a saber, ver a Nuestra Señora y a Joseph y a la ancila y al niño Jesús, después de ser nacido, haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades, como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia possible; y después reflectir en mí mismo para sacar algún provecho.

[115] 2º *punto*. El 2º: mirar, advertir y contemplar lo que hablan; y reflitiendo en mí mismo, sacar algún provecho.

[116] 3º *punto*. El 3º: mirar y considerar lo que hacen, así como es el caminar y trabajar, para que el Señor sea nacido en summa pobreza, y a cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz; y todo esto por mí; después reflitiendo, sacar algún provecho spiritual.

Belén

Llegaron a Belén. Era un caserío un poco más grande que Nazaret, pero sin exagerar. San Lucas dice triste: *No había lugar para ellos en la posada*. La posada era el “caravanserallo”, un lugar donde todos hacían noche. Cuando llegaron estaba lleno. Y no hubo un lugar para María que estaba ya a punto de dar a luz. Tampoco hubo lugar para ellos en las casas de los parientes de José... Como dice San Juan en el Prólogo: *vino a los suyos y los suyos no lo recibieron*; ya comienza a experimentar Jesús los rechazos a la gracia de que será objeto por parte de muchos... incluso por parte nuestra. Jesús se deja rechazar... por mí.

“Cuando el libro de la historia esté completo hasta la última palabra en lo temporal, la línea más triste de todas será la siguiente: «No había sitio para ellos.».

En el sitio más repugnante del mundo, en un establo, había nacido la Pureza, Aquel que más tarde había de ser sacrificado por hombres que actuaban como bestias, nació entre bestias. Aquel que habría de denominarse a sí mismo «el pan de la vida que descendió del cielo», fue colocado en un pesebre, que es precisamente el lugar en que comen las reses. Siglos antes, los judíos habían adorado el becerro de oro, y los griegos el asno. Los hombres se inclinaban, ante estos animales como ante Dios. El buey y el asno se hallaban ahora presentes para realizar su inocente reparación inclinándose delante de su Dios

No había sitio en la posada, pero lo hubo en el establo. La posada es el lugar de concurrencia de la opinión pública, el centro de las maneras mundanas, el sitio donde se cita la gente del mundo, los que tienen popularidad y gozan del éxito. Pero el establo es el lugar de los proscritos, de los oscuros, de los olvidados. El mundo no podía haber esperado que el Hijo de Dios naciera -si es que en realidad había de nacer- en una posada. Un establo era el último lugar del mundo en que podía ser esperado. *La Divinidad se halla donde menos se espera encontrarla*⁷. (Mons. Fulton Sheen)

...Y ésta es precisamente la razón por la que muchos no quieren creer en Él. La Divinidad se halla siempre donde menos se espera encontrarla...

Alguno habrá indicado una cueva que servía de refugio para los animales, abierto a las inclemencias del tiempo, pero por lo menos con un techo. No era un lugar lindo ni cómodo. José acomodaría el lugar lo mejor posible.

Escuchemos las conversaciones de María y José. Las preocupaciones del gran patriarca; sus angustias al ver que no puede conseguir nada para su esposa que va a dar a luz al Hijo de Dios. Sus dolores: él fue designado por Dios como custodio de la Virgen... y no puede conseguirle un lugar para el parto... ¿Habrá fallado en su misión? La Virgen lo alienta para que vayan a ese establo... Dios no les ha revelado nada, pero Ella intuye que el Niño ha preparado todo para nacer de ese modo, para empezar a dar ejemplo, para empezar a atraer a las almas generosas que no tienen miedo ni asco a asumir la pobreza y la miseria voluntarias...

Y estando allí *dio a luz un hijo y lo envolvió en pañales y lo puso en un pesebre*. Así se relata el nacimiento de Dios. El parto fue virginal y milagroso, como fue virginal y milagrosa la concepción del Hijo de Dios. No hubo dolor ni parecido con los partos humanos. Santo

⁷ FULTON *Vida de Cristo*, p. 24.

Tomás dice, siguiendo a San Agustín: **el Niño nació de ella como la luz atraviesa el cristal, sin tocarla.**

Imaginemos el primer contacto de la Virgen con el Niño. Cómo recordaría ella a todos los santos y santas del Antiguo Testamento que habían deseado ese momento.

Contemplemos las virtudes que vemos reflejadas en este misterio:

“Si alguno quiere cumplir su voluntad, verá si mi doctrina es de Dios o hablo pro mi cuenta”
(Jn 7,17)

- **la pobreza** y pobreza grande, extrema: *siendo rico se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza*”, dice San Pablo (2 Cor 8,9). José, María y Jesús experimentaron no cualquier pobreza sino casi la miseria; porque miseria es no tener un techo ni el día del parto; miseria es no tener cuna sino un comedero de animales; miseria es no tener ni puerta en su casa para repararse del frío sino una abertura como las que tienen las cuevas.

- **la humildad**, compañera inseparable de la pobreza. Es humildad porque este rebajarse es voluntario.

“Cuando la **humildad** proviene del Dios hombre como sucede aquí, es obvio que será a través de la humildad que los hombres regresarán a Dios”⁸.

Reflexionemos sobre nosotros: nuestra humildad, nuestro desprendimiento, nuestro espíritu de sacrificio.

Los pastores y los ángeles

San Lucas nos relata que mientras esto ocurría en la gruta, en el campo, allí muy cerca, el ejército de los ángeles se aparecía los pastores que cuidaban sus rebaños y le anunciaban el gran misterio.

“Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace.» Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado.» Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho”. (Lc 1,8-20)

Paz a los hombres. Acaba de llegar la paz, el Príncipe de la Paz.

¿Por qué a los pastores? Porque a pesar de ser rudos e ignorantes eran sencillos de

⁸ (sobre el lavado de los pies de Jesús a sus apóstoles), El Sacerdote no se pertenece, c. XIII

corazón. Por ellos comienza la revelación del misterio de la Venida de Dios al mundo.

Pensemos en las reacciones que este anuncio causa en los corazones de los pastores; imaginemos la mezcla de susto, de sorpresa y de admiración al ver todo un ejército de ángeles, de espíritus celestiales que se aparecen y cantan...

Veamos a los pastores ponerse en camino, elegir regalos entre las pobres cosas que tienen a mano allí. Los ángeles les han dado por señas que encontrarán al Niño en un pesebre y envuelto en pañales. Ellos han entendido muy bien: se trata de un pobre, porque ellos saben que así han nacido sus propios hijos. Y por eso inmediatamente se dan cuenta de las cosas que esa madre y ese niño necesitan y le llevan regalos de pobres pero útiles: algún corderito, leche, queso, alguna piel de oveja... Ellos no tienen más pero también saben que un Dios que elige una cueva para nacer no quiere más ni pide más... Son generosos le dan todo lo que tienen.

Veamos a los pastores entrar tímidos y contar a San José lo que han escuchado de los ángeles y mirar con ojos de sorpresa a Dios hecho hombre: no se diferencia en nada de sus propios hijos; como sus niños al nacer éste también se ve débil y frágil, con los ojos cerrados, muy pequeño, con hambre, con frío... Pero los ángeles les han dicho que ése es Dios, el ángel de la Paz, el Creador del Mundo, el que han esperado todos los hombres desde que el mundo es mundo. Ése es el que ahora mismo está dirigiendo el curso de las estrellas, el que da permiso a las nubes para que dejen caer lluvia, el que indica la dirección a los vientos...

Miremos nosotros al niño con esos mismos ojos... Reflexionemos sobre nosotros mismos...

Coloquio:

[117] *Acabar con un coloquio, así como en la precedente contemplación y con un Pater noster.*

San Alberto Hurtado – Oración a la Virgen

Se conserva un hermoso escrito de su época de noviciado, referido al Nacimiento:

“¡Madre mía querida y muy querida! Ahora que ves en tus brazos a ese Niño bellísimo y dulcísimo no te olvides de este esclavito indigno, aunque sea por compasión mírame, ya sé que te cuesta apartar los ojos de Jesucristo para ponerlos en mis miserias, pero, madre, si tú no me miras ¿cómo se disiparán mis penas? Si tú no te vuelves hacia mi rincón ¿quién se acordará de mí? Si tu no me miras, Jesús que tiene sus ojitos clavados en los tuyos, no me mirará; si tú me miras Él seguirá tú mirada y me verá y entonces con que le digas «¡Pobrecito!» necesita nuestra ayuda; y Jesús me atraerá a Sí y me bendecirá y lo amaré y me dará fuerza y alegría y confianza y desprendimiento y me llenará de su amor y de tú amor y trabajaré mucho por Él y por Ti y haré que todos os amen y amándote se salvarán ¡Madre! ¡Y solo con que me mires!”.

...Ave María Purísima, sin pecado concebida.